

Los celtíberos: lecturas de una diversidad desde la pluralidad

Reseñas de:

LORRIO ALVARADO, A. (1997): *Los Celtíberos: Etnia y Cultura*. Complutum. Madrid.

BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los Celtíberos: Etnias y Estados*. Crítica. Barcelona.

Oscar López Jiménez

Departamento de Prehistoria UCM

La investigación sobre la Celtiberia, los celtíberos y su desarrollo como pueblo, se ha producido desde el siglo XVI (Ocampo, 1578), revistiéndose de muy diversos matices y presentándose de formas muy variadas según la época y el autor. Sin embargo, tras un gran auge del celtiberismo durante finales del siglo XIX y principios del XX (hasta antes de la guerra civil), no ha sido hasta este último cuarto del siglo XX cuando se ha llegado a la gran producción de literatura científica sobre el tema.

La sistematización de la investigación en el campo de los pueblos "célticos" en la Península se remonta al siglo XIX. Unos de los primeros y más serios e interesantes son los trabajos de d'Arbois de Jubainville (1893-94, 1904) o el monumental de Déchelette (1911-1914), aunque tan sólo toca España someramente. Otras obras contemporáneas, pero de autores españoles, tratarán más a fondo el tema, como por ejemplo Fita (1878) o Costa (1879, 1917).

A lo largo del comienzo de siglo se verán incrementados y potenciados estos estudios con aportaciones como las de Aguilera y Gamboa, Marques de Cerralbo (1911, 1913a, 1913b, 1916) Schulten (1914, 1922) o Cabré (1909, 1914), pero principalmente por los trabajos del profesor Bosch Gimpera (1913-14, 1918, 1921, 1928, 1933, 1940), en España hasta el año '39. Todos ellos mantendrán una visión positivista e invasionista del origen étnico y cultural de los grupos celtibéricos.

Durante la posguerra, y hasta la recuperación de los setenta, la investigación va a recaer en unos pocos nombres de entre los que destaca con diferencia el de Almagro Basch (1952), quien replantea el tema de las invasiones centroeuropeas.

De entonces en adelante el origen de los celtíberos, su formación como etnia, e incluso su adscripción geográfica, son preguntas que van intentando responderse dentro de investigaciones más amplias sobre la Celtiberia.

Los trabajos de Ruíz Zapatero sobre los Campos de Urnas (1983, 1993), tanto en su tesis doctoral como en multitud de artículos, nos ofrecen una visión ampliamente aceptada de este fenómeno como propiciador del celtiberismo. Otros trabajos se han centrado en culturas arqueológicas concretas, como el completo estudio de los "castros sorianos" que realizó el profesor Romero Carnicero (Romero, 1984; Romero y Misiego, 1993), o la recientemente leída (y aún inédita) tesis doctoral del Dr. Arenas, sobre la región de Molina de Aragón, como núcleo de gestación de estos grupos.

En la actualidad muchos investigadores siguen trabajando sobre la problemática de la Celtiberia, como Jimeno, Almagro Gorbea, Ruíz Zapatero, Romero, Burillo, Esparza, Lorrio, Cerdeño, Arenas, etc., abarcándola por partes en toda su magnitud, pero con pocas obras de conjunto y síntesis como las que aquí se reseñan.

Los dos libros que nos ocupan son un claro exponente de la situación actual de la investigación sobre la Celtiberia. El primero (Lorrio, 1997), desde la perspectiva de un prehistoriador formado en una escuela tradicional y de gran rigor como es la del profesor Almagro Gorbea, marcada por la metodología, la gran cantidad y calidad de los datos recogidos y una documentación bibliográfica extensa y variada.

El segundo (Burillo, 1998), proveniente de una tradición de Historia de la antigüedad, con una dedicación amplia a las fuentes y a la documentación historiográfica, demostrando un gran manejo de los clásicos y de la aplicación de su información a un entorno geográfico y espacial, además de un conocimiento excepcional de la zona a la que se refiere.

Estructuralmente, el libro de Lorrio se articula en torno a una ordenación de aspectos relacionados con el ámbito celtibérico, sistematizando y seriando objetos (en todas sus expresiones), asentamientos y necrópolis. Esto representa una gran ayuda para encontrar referencia de todos aquellos materiales o sus contextos, que se puedan relacionar con el mundo celtibérico. De forma muy similar nos brinda Burillo un amplio abanico de fuentes historiográficas, epigráficas y numismáticas, para el estudio de una Celtiberia ya muy avanzada en su complejidad social y cultural, pues no existen estos medios para hacer un estudio fiable antes del siglo IV a. E. Tan solo la *Ora marítima* de Avieno, hacia el siglo VI a. E., y los textos de Heródoto, a mediados del V a. E., son referencias de fuentes clásicas anteriores a esta fecha. Tampoco existe epigrafía anterior al final del celtibérico pleno, teniendo que recurrir a análisis gloto-cronológicos (De Hoz, 1992, 1993) para remontarse a etapas anteriores, y lo mismo ocurre con la numismática.

Así, Burillo solo recurre a los registros materiales para contrastar o apoyar ciertas hipótesis, y principalmente a la hora de generar mapas sobre los que poder visualizar los desarrollos del texto y que resaltan en el libro por su profusión y gran calidad.

Un primer capítulo en el libro de Lorrio nos describe una breve historia de la historiografía sobre el tema, en contraste con el libro de Burillo, que se extiende ampliamente sobre este particular. En el primer caso tan solo se intenta hacer una presentación de los trabajos de investigadores anteriores, principalmente desde finales del siglo XIX, describiendo sus aportaciones principales. Por el contrario es un punto de gran relevancia para Burillo, quien le dedica un apartado denso y con cierta importancia de los factores personales y sociales en cómo escribieron la historia nuestros predecesores, haciendo hincapié principalmente en el siglo XX.

Pocas coincidencias, a parte del título, tienen estos dos libros, ya que ni en el propio concepto de etnia ni en los medios para llegar hasta la realidad de los celtíberos como pueblo llegan a converger.

Lorrio intentará recrear la génesis de los pueblos celtibéricos acercándose a los más antiguos vestigios de celtiberismo y analizándolos en sus contextos habitacionales, materiales y rituales. Asume una visión de ellos derivada de la dispersión de los *Urnenfelder* y de su evolución por la península sobre un substrato protocelta que se extendería durante el tránsito Bronce Final – Hierro desde el mundo atlántico hasta la Meseta. La presencia para el autor, incluso, de aportes étnicos queda confirmada, aunque no su magnitud, con ejemplos como el de Fuente Estaca (Embú, Guadalajara) (Martínez Sastre, 1992) con fechas de C14 de siglo VIII (800+ 90 a.E.) y que muestran materiales de perduración de Campos de Urnas que marcan la transición con el Protoceltibérico. Igualmente irán siendo importantes los aportes de mundo mediterráneo, cobrando cada vez más fuerza las influencias ibéricas. Tanto que serían dos sistemas muy similares hasta la conformación del celtibérico pleno y su despegue cultural hacia la mitad del siglo IV a. E.

La serie cronológica propuesta por el Dr. Lorrio se basa principalmente en las tipologías derivadas de los hallazgos en necrópolis que presentan una interesante homogeneidad desde el siglo VI al II a. E. También en los ajuares de las tumbas celtibéricas va a irse vislumbrando la existencia de unas elites guerreras, con indicios de jerarquización social, mostrándose el armamento como un signo externo de prestigio.

Sobre los componentes sociales, parece retomar una idea del Dr. Almagro Gorbea (1993) que sitúa el origen de las elites anteriormente nombradas en el mundo de Cogotas I, aunque como ya hemos dicho no renuncia a un fuerte componente de aporte externo.

Para él existiría una nueva conformación social que propiciaría una paulatina pero creciente acumulación de riqueza por parte de aquellos sectores que controlaran los recursos

como pastos, salinas, producción metalúrgica, etc., que explicaría una sociedad de tipo guerrero y de fuerte jerarquización.

Los mapas diacrónicos de la celtiberia que Lorrio plantea, se van a ir dibujando sobre la base de los análisis de los registros materiales de panoplias funerarias y datos de patrones y tipos de asentamiento. Uno de los momentos de cambio mejor reflejados será el del tránsito hacia la urbanización (*oppida*), en el siglo II a. E. con la aparición de la escritura, la arquitectura monumental y un sistema de convivencia de grupos de carácter familiar y suprafamiliar, con instituciones no parentales como el *hospitium* o el clientelismo, y las primeras entidades étnicas reconocidas.

No llegará a entrar en los sistemas étnicos bajo el dominio romano, terminando con un breve perfil de la situación bajo su régimen y la conformación de las últimas identidades autónomas al poder de Roma.

Por su parte el Dr. Burillo concibe la estructura de su discurso sobre la estricta base del título, todo lo relacionado con la formación, imagen, y desarrollo de las etnicidades y su transformación en estados, en lo referente al mundo celtibérico, hasta época flavia. Buscando el proceso diacrónico, observando los procesos de cambio social, con perduraciones, influencias y subsistencias, hasta que se diluyen en la sociedad bajo - imperial.

Durante todo el discurso del libro el concepto de etnia va a ser el nexo articulador, partiendo de la propia definición, que permita mantener en el punto de mira a las diferentes formas sociales y políticas que tome el pueblo celtibérico a lo largo de la protohistoria e historia.

El concepto de celtíbero se torna, ahora, imprescindible para definir su identidad y etnicidad, así que asistimos a un paseo por todas las fuentes que han tratado el tema, desde el mundo clásico hasta la historiografía actual. Cómo surge el término celtíbero, de dónde viene, cómo lo usan los diferentes autores clásicos, cuál es su adscripción geográfica, y cuál es su trascendencia hasta entrada la Alta Edad Media, son puntos de partida sobre los que reflexionar y disertar en la primera parte del libro.

Mas tarde, tras una amplia reflexión que ya tratamos sobre la historiografía de la investigación, comienza un estudio desglosado por factores de los aspectos fundamentales que conformarían un carácter étnico. Lo hace también comparando y analizando otros grupos periféricos, geográfica o culturalmente, a los celtíberos, intentando trazar dentro de la propia Celtiberia ciertas zonas de diferenciación , y donde aparece una referencia amplia sobre las interesantes tesis de Capalvo (1994, 1995, 1996) y la adscripción geográfica de la céltica en la Península Ibérica.

A partir de ahí, y tras tener planteadas estas bases, comienza, en los tres últimos capítulos, a desarrollar una línea histórica de análisis social, habitacional y territorial. Mostrando cómo se fueron produciendo una serie de procesos de cambio social y de estructuras, que se fueron reconduciendo la propia autoconciencia étnica, lo cual tiene su repercusión en las referencias de las fuentes, así como en el registro arqueológico, epigráfico y numismático. Mapas, diagramas y cuadros explicativos de excelente calidad y claridad didáctica ilustran este proceso y sus bases, dentro de la línea de estudios sobre análisis espacial tan elaborada ya por el Dr. Burillo y la escuela de arqueología espacial de Teruel.

Analizará la introducción de los modelos socioculturales y económicos, así como los nuevos sistemas de producción, explotaciones sidero-metalúrgicas o la distribución de los poderes y preeminencias entre las propias entidades urbanas durante la época de influencia latina.

Con la llegada del imperio el sistema se ve forzado a cambiar, pero bajo sus directrices subsiste una estructura heredada de los antiguos sistemas étnicos que aún es rastreable.

En el último apartado de este libro encontramos un interesante epílogo que en tres páginas describe y reflexiona sobre cómo se produjo y cuál fue el proceso histórico de la Celtiberia. Un ejercicio de síntesis y concisión que permite partir de una serie de puntos básicos y salir de la lectura con unos conceptos muy claros sea cual sea la preparación previa del lector, y que brinda unas líneas para entender mejor la densa lectura.

En definitiva, los dos libros aquí analizados presentan una curiosa similitud en su título (y poco más), movidos ambos por resolver un problema como es la caracterización de la Celtiberia en su dimensión étnica, social y cultural, así como delimitar su geografía.

Ambos lo harán por caminos diferentes, uno por la arqueología más pura, el otro más hacia las fuentes y la lingüística, aunque ambos, como investigadores de gran relevancia y experiencia dentro del campo de lo celtibérico, manejan y aportan todo tipo de datos a su discurso.

Dos obras complementarias y de obligada referencia para entender en qué estado se encuentra la actual investigación en nuestro país en esta materia, donde se reúne todo lo conocido y trabajado hasta ahora y cuáles son las incógnitas por resolver.

Referencias bibliográficas

ALMAGRO BASCH, M. (1952): "La invasión céltica en España". En R. Menéndez Pidal (coord.) *Historia de España*, vol. I. Madrid.

- ALMAGRO GORBEA, M. (1993): "Los celtas en la Península Ibérica: Origen y personalidad cultural". En M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Los celtas. Hispania y Europa*: 121-173. Madrid.
- AGUILERA Y GAMBOA (MARQUÉS DE CERRALBO), E. (1911): *Páginas de la Historia patria por mis excavaciones arqueológicas*, vols. III-IV. Madrid.
- AGUILERA Y GAMBOA (MARQUÉS DE CERRALBO), E. (1913a): "Necropoles Iberiques". *D'Anthropologie et Archeologie Prehistoriques* XIV. Ginebra.
- AGUILERA Y GAMBOA (MARQUÉS DE CERRALBO), E. (1913b): "Les fouilles d'Aguilar de Anguita". *Revue de Etudes Anciennes* XV(4).
- AGUILERA Y GAMBOA (MARQUÉS DE CERRALBO), E. (1916): *Las necrópolis ibéricas*. Madrid.
- D'ARBOISE DE JUBAINVILLE, H. (1893): "Les Celtes en Espagne". *Revue Celtique* 14: 357-395. París.
- D'ARBOISE DE JUBAINVILLE, H. (1894): "Les Celtes en Espagne". *Revue Celtique* 15: 1-61. París.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-14): "Recensión sobre los trabajos del Marques de Cerralbo, Déchelette, Sandars y Schulten". *Anuari d'Estudis Catalans* V. Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1918): "Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de la baja Celtiberia". *Revista Histórica*. Valladolid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1921): "Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* XXIX. Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1928): "Zur Keltenfrage". *Mannus, Zeitschrift für Vorgeschichte* 20.
- BOSCH GIMPERA, P. (1933): "Una primera invasión céltica en España hacia el 900 a.C. comprobada por la arqueología". *Investigación y Progreso* 7.
- BOSCH GIMPERA, P. (1940): "Les dos onades celtiques a la Península Ibérica". *Catalunya* 95. París.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1909): *Catálogo monumental de España*. Inédito. Teruel.
- CAPALVO LIESA, A. (1994): "Historia y leyenda de la Celtiberia Ulterior". *Leyenda y arqueología de las ciudades pre-romanas de la Península Ibérica* II: 63-75. Madrid.
- CAPALVO LIESA, A. (1995): "El territorio de la Celtiberia según los manuscritos de Estrabón". En F. Burillo (coord.) *III Simposium sobre Celtíberos*: 455-475. Zaragoza.
- CAPALVO LIESA, A. (1996): *Celtiberia*. Zaragoza.
- COSTA, J. (1879): *Organización política, civil y religiosa de los celtíberos*. Madrid.

- COSTA, J. (1917): *La religión de los celtíberos y su organización política y civil*. Madrid.
- DÉCHELETTE, J. (1911–1914): *Manuel d'Archeologie Prehistorique, celtique et galo romaines*, vols. I-IV. París.
- FITA, F. (1878): *Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*. Madrid.
- HOZ, J. de (1993): "Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica". En M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.) *Los Celtas: Hispania y Europa: 357–407*. Madrid.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. (1992): "El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embid, Guadalajara)". En Valiente (ed.) *La celtización del Tajo Superior. Memorias del Seminario de Historia Antigua III*. Alcalá de Henares.
- OCAMPO, F. (1578): *Los cinco libros primeros de la Crónica General de España*. Alcalá de Henares.
- ROMERO CARNICERO, F. (1984): "La Edad del Hierro en la Serranía Soriana: Los Castros". *Studia Archeológica* 75. Valladolid.
- ROMERO, F. y MISIEGO, J.C. (1995): "La Celtiberia Ulterior: Análisis del sustrato". En F. Burillo (coord.) *III Simposium sobre Celtíberos: 59-81*. Zaragoza.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983): *Los campos de Urnas del Noreste de la Península Ibérica*, vols. II-III. Complutense. Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997): "Migration Revisited. Urnfields in Iberia". En M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.) *The Archaeology of Iberia*. Durham.
- SCHULTEN, A. (1912): *Numantia I*. Munich.
- SCHULTEN, A. y PERICOT, L. (eds.) (1922): *Fontes Hispaniae Antiquae*, vols. I–IV. Barcelona.